



**AFECTUOSAS SIGUIDILLAS  
A LA FELIZ ENTRADA DE SU MAGESTAD,  
Y ALTEZAS,  
Y ENHORABUENA  
A LA REYNA MADREN. SEÑORA,**

**LAS ESCRIVIA**

*Doña Isabèl Cathalina de Zavaleta, vecina, y natural  
de esta Corte.*

**SEGUIDILLAS.**

**D**E una Madrileña  
oygan Señores,  
que entendida es, si logra  
las atenciones:

No es muy discreta;  
q̄ es fortuna q̄ alcanzan  
solo las feas.

Yà que nuestro Monarcha  
llegò à la Corte  
no se acorta Talia  
en sus razones:

Pues dà de presto  
para tanta alegría  
cadentes metros.

Nuestro afecto anelante  
pena tenia  
viendo que nuestros Reyes  
se detenian:

Yà todo es gozo;  
lo q̄ antes fuè suspiros,  
ansia, y follozos.

Yà nada nos dà pena,  
todo alegría,  
que se van los cuydados  
con su venida:

Yà lograremos;  
lo q̄ con tantas ansias  
clamò el desco.

o



O Carlos portentoso;  
ò Español Marte,  
q̄ han de hacer tus Vassallos,  
si no es amarte?

Quando sabemos,  
lo justo, y lo piadoso  
de tu gobierno.

Es en lo generoso,  
como Alexandro,  
y es en lo heroyco otro  
Phelipe Quarto:

Es como Cesar,  
q̄ practica con muchos  
de su clemencia.

Bien podemos decir  
de que nuestro Rey,  
decretado del Cielo  
para nuestro bien:

Como es tan recto,  
cada uno para si  
se labra el premio.

Este Reyno ha de ser  
el mas dichoso  
prodigio, pues le rige  
Carlos glorioso:

Todos los Reynos  
te embidiarán la dicha,  
que logra el nuestro.

Què tengo de decir  
de nuestra Reyna!

Si, que toda las gracias  
finas la obsequian:

Como es tan linda,  
à todas las bellezas  
las causa embidia.

El imàn de su agrado  
es fixo norte,  
y nuestros pechos Clyfies  
de sus dos Soles:

Què noble prenda,  
que las potencias capta  
sin resistencia!

Valerosa Amazona,  
Princesa bella,  
es un portento en todo;  
sabia Minerva:

Es un conjunto  
de quantas perfecciones  
admira el mundo.

Estos dos bellos Soles  
luces reparten,  
en los preciosos Astros  
de los Infantes:

Con sus luceros,  
se formará la Corte  
un breve Cielo.

El



El Principe de Asturias  
es un portento,  
Adonis en lo hermoso,  
Marite en esfuerzo:

De su talento,  
tiene dadas mil pruebas  
en todo tiempo.

Su Padre lo dirige,  
luego podemos  
inferir mil prodigios  
con tal Maestro:

Y es evidente,  
q̄ el exemplo, y crianza  
dà grandes Reyes.

Los Infantes, è Infantas  
son como Estrellas  
producidas del Cielo  
en Maria Amelia:

Para elogiarles,  
ni Corina, ni Erina  
fueran bastantes.

Tan superiores prendas  
admiro en todas,  
q̄ aunque fueran las Mufas  
quedaran cortas:

Yo en el silencio  
cifro las alabanzas  
de tanto empeño.

Qualquier Vassalla puede  
oy à su Reyna  
tributarle rendida  
la enhorabuena:

Pues yà tenemos,  
la suspirada entrada  
de nuestro dueño.

Sea, ò Reyna Madre,  
en-hora-buena,  
de que yà entrò en la Corte  
su cara prenda:

Del Rey su hijo,  
q̄ fuè en ambos sumo  
el regocijo.

Tambien, ò Reyna Madre,  
en-hora-buena,  
de vèr convalécida  
yà nuestra Reyna:

Cuya fuerte tòs  
en vuestro Real pecho  
de amor resonò.

O que suma alegría!  
O que contentol  
logrò tan excesivo  
al vèr los Nietos:

Pero no cabe  
que mi Pluma refiera  
gozo tan grande.

Bien



Bien puede tributarle  
la enhorabuena,  
por el afecto grande,  
que todos muestran:  
Bien lo merece  
las prendas relevantes,  
que la engrandecen.

Si la voluntad ama  
siempre lo bueno?  
Por esso dicen viva  
**CARLOS TERCERO:**  
Con tales ansias,  
que en incesantes voces  
todos le aclaman.

Y si Madrid es contenta  
de los discretos?  
De estos es la razon  
su proprio objeto:

La hallaràn en Carlo  
por esso le tributan  
cien mil aplausos.

Con mi immutable afecto  
todos repitan,  
que Carlos, y la Reyna  
mil siglos vivan:

Y los Infantes,  
la Reyna Madre viva  
y D. Luis Jayme.

P I N

**CON LICENCIA EN MADRID**